

Título: Incompatibilidad (Incompatibility)

Descripción: En Calvary Road Baptist Church, el pastor Anthony Kim, en el servicio dominical matutino del 20 de septiembre de 2026, predica Marcos 2:18-22. Mediante tres parábolas —el novio, el remiendo de tela nueva que no ha encogido, y el vino nuevo en odres nuevos— el mensaje confronta la tentación sutil y mortal de sustituir la comunión viva con Dios por la conformidad externa y el rendimiento religioso inventado por el hombre. El legalismo es incompatible con la gracia que Él cumplió. Se llama a abandonar los remiendos de la propia justicia, a recibir un corazón nuevo por el Espíritu Santo, y a caminar con el gozo de invitados a la boda en la presencia de la gracia del Señor Jesucristo.

Transcripción:

Vamos a estar en Marcos capítulo 2, versículos 18 al 22. Marcos capítulo 2, versículos 18 al 22.

Y los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunaban; y vinieron, y le dijeron: ¿Por qué los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunan, y tus discípulos no ayunan? Jesús les dijo: ¿Acaso pueden los que están de bodas ayunar mientras está con ellos el esposo? Entre tanto que tienen consigo al esposo, no pueden ayunar. Pero vendrán días cuando el esposo les será quitado, y entonces en aquellos días ayunarán. Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo; de otra manera, el mismo remiendo nuevo tira de lo viejo, y se hace peor la rotura. Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera, el vino nuevo rompe los odres, y el vino se derrama, y los odres se pierden; pero el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar. Esta es la Palabra del Señor. Pueden sentarse. Quiero que examinemos el versículo 18 con la misma pregunta que los fariseos y los discípulos de Juan el Bautista le hicieron al Señor Jesucristo. ¿Por qué los discípulos de Juan y los fariseos ayunan, y tus discípulos no ayunan? Este es un desafío directo de los líderes religiosos que confrontan al Señor Jesucristo. Buscan medir la justicia espiritual no con una devoción sincera. Esa no es la forma en que plantean su pregunta. Ni está planteada de un modo que muestre indirectamente el amor a Dios, sino que se trata por completo de la conformidad externa a sus tradiciones humanas. Y este es el dilema espiritual central que queda expuesto en nuestro pasaje de esta mañana. Es sutil y mortal. Es sutil y mortal. La tentación de sustituir una comunión viva, a nivel del corazón, con Dios por ¿qué? Conformidad externa, rendimiento religioso inventado por el hombre.

Quiero que imaginemos el resultado de esto último: solo todo el rendimiento religioso inventado por el hombre. Fíjense: los fariseos exaltaron su propia justicia propia, es decir, sus reglas de rendimiento religioso por encima de la ley de Dios. Quiero que noten esto cuando entremos en el texto, porque se han desplazado tanto de la ley de Dios —de lo que realmente está escrito en la ley de Dios— hacia sus propias tradiciones inventadas por el hombre. Y esta es de nuevo la tentación mortal. Lo que hicieron fue pensar que sus leyes inventadas por el hombre estaban por encima de las leyes de Dios; que su disciplina espiritual, como el ayuno, bajo la apariencia de la justicia propia; y entonces son tan ineptos para entender la Palabra de Dios que comienzan a juzgar a otros por esa regla suya. Fíjense: cuando las tradiciones religiosas reemplazan una verdadera intimidad relacional con el Señor Jesucristo, la adoración se convierte entonces en un deber frío. Se convierte en un gozo sofocado. Sin vida, sin vida espiritual, y como resultado conduce a toda clase de orgullo humano. Toda clase de orgullo humano que en última instancia reemplaza la gloria de Dios con la gloria del hombre. Así que en el pasaje de hoy, en los versículos 18 al 22, vamos a examinar cómo Jesús, el Señor Jesús, responde a esta confrontación religiosa revelándose a sí mismo como el esposo. Vamos a mirar esa parábola. Vamos a mirar que Él es el verdadero cumplidor de la ley de Dios. Y luego, tercero, Él es la fuente de la verdadera y genuina transformación espiritual.

Vamos a desenvolver estas tres parábolas vívidas bajo el acompañante de la boda, el paño que no ha encogido, y los odres frescos. Vamos a aprender cómo apartarnos del rendimiento frío, rígido y de justicia propia, del legalismo autosuficiente, y entrar en un gozo permanente y satisfactorio de caminar en la presencia de la gracia de nuestro Señor Jesucristo. Así que examinemos ahora los versículos 18 al 20. De nuevo en Marcos 2:18, Marcos registra que tanto los discípulos de Juan como los fariseos estaban ayunando activamente. El ayuno fue originalmente pensado en la Palabra de Dios como una disciplina piadosa: renunciar a lo que serían bienes secundarios, como comer. Eso es algo secundario frente a un acercamiento humilde, de búsqueda del alma, al bien último. Lo primario era descuidar nuestro bien secundario por el bien último de tener a Dios mismo — de tener a Dios mismo. Fíjense, sin embargo: los motivos subyacentes difieren mucho. Juan el Bautista era ascético. Eso significa que se negaba a sí mismo para señalar a los hombres hacia Dios. Así que dividamos estos dos grupos. Los seguidores de Juan el Bautista y luego los fariseos, porque verán que hay dos enfoques distintos del ayuno. Déjenme empezar de nuevo. Juan el Bautista era ascético, significando que se negaba a sí mismo para señalar a los hombres hacia Dios

— significando exactamente lo que acabo de decir: descuidar el bien secundario por el bien primario y último de tener a Dios mismo. Así que ellos estaban ayunando correctamente. Y así los discípulos de Juan el Bautista ayunaban por un deseo sincero de acercarse a Dios. Por otro lado, los fariseos, en contraste, ayunaban conforme a tradiciones inventadas por el hombre, y está registrado en su libro que se llama la Mishná. A menudo ayunaban dos veces por semana, y era todo para recibir honor público. Lo hacían solo por eso: de nuevo, rendimiento inventado por el hombre. Mírenme. Gloria a mí. Y demostraba su supuesto de que estaban agradando a Dios, de que estaban glorificando a Dios. Así que se miraban a sí mismos como moralmente superiores a quienes no ayunaban como ellos. Fíjense: en el libro de Dios, en Levítico, se menciona que sí, uno ayuna una vez, pero ellos añadieron dos veces por semana. Fíjense: lo añaden encima de la ley de Dios. Ese es el primer peligro de lo que vemos aquí, contrastando tanto a los que lo hacen bien —los discípulos de Juan el Bautista— como a los fariseos. Pero todos vienen juntos, mezclados. Los discípulos de Juan el Bautista y los fariseos haciendo esta sola pregunta. ¿Por qué Jesús y sus discípulos no ayunaban regularmente? Y así el objetivo de los fariseos era avergonzar a Jesús, sembrar duda entre sus seguidores, sus discípulos, y forzarlo a entrar en su sistema legal. ¿Pueden creerlo? La audacia de decir: Jesús, sométete a nuestras reglas legales, en lugar de Él como la autoridad. De nuevo, noten la tentación sutil y engañosa que es tan mortal para el alma. El Señor Jesús responde entonces con la primera parábola. Dice estas palabras. Esta es su respuesta. ¿Pueden los hijos de la cámara nupcial ayunar mientras el esposo está con ellos? Entre tanto que tienen consigo al esposo, no pueden ayunar. Ese es el versículo 19.

Al llamarse a sí mismo el esposo, Jesús se reclama explícitamente como el Mesías. Se identifica a sí mismo como el Mesías. Esto hace eco de la imagen del Antiguo Testamento donde Dios se regocija sobre su pueblo como un esposo. Pueden mirar Isaías 62:5. Esto es lo que dice. Porque como el joven se desposa con la virgen, se desposarán contigo tus hijos; y como el gozo del esposo con la esposa, así se gozará contigo el Dios tuyo. Y luego vemos la imagen de después de la boda y del festín después de este pasaje en Isaías 25:6-9, y habla de este festín en el que todos los seguidores, los asistentes a la boda, se regocijarán con el esposo y con la novia en su matrimonio. Y qué imagen tan vívida, ¿verdad?, de Cristo y su iglesia, la novia. Y es una imagen maravillosa del festín que viene después de la boda, que se llama la boda, el gran banquete. Fíjense: el ayuno —volvamos solo al ayuno—. Une la distancia espiritual cuando la presencia visible de Dios está ausente. Uno ayuna cuando

Él no está presente. Esa es la manera de entenderlo. Pero porque el Señor Jesús es Dios según Isaías, y Él es Dios encarnado que está físicamente presente entre ellos, sus discípulos no necesitan ayunar para unir esa brecha: ya está unida en Él. ¿Verdad? En Marcos 1:15, arrepíentanse porque el reino está cerca. Está hablando de sí mismo representando el reino de Dios. Él está aquí para reconciliar a los pecadores con Dios en Jesús. Y así Él está allí. Él está presente. Y entonces Jesús añade esta nota profética. Y se halla en Marcos 2:20. Dice esto: «Pero vendrán días cuando el esposo les será quitado, y entonces en aquellos días ayunarán». Así que no está diciendo que el ayuno sea innecesario. Es el tiempo. El tiempo. Fíjense: esto anticipa su muerte inminente, su resurrección y su ascensión al cielo, después de lo cual el ayuno se convierte en una disciplina espiritual apropiada mientras los creyentes aguardan su segunda venida, por su segunda venida.

Bajo la ley, Dios instituyó ayunos solemnes para el arrepentimiento. Eso se halla en Levítico 16:29. Sin embargo, la Escritura asocia repetidamente la llegada del Mesías con gozo desbordante y festín. De nuevo, miren Isaías 25:6 y luego Mateo 9:15. Pero específicamente, miremos Juan 3:29, donde el mismo Juan el Bautista testificó estas mismas palabras. Dijo: «El que tiene la esposa es el esposo; mas el amigo del esposo, que está a su lado y le oye, se goza grandemente de la voz del esposo». Él está diciendo: Ustedes están oyendo la voz del esposo, y su nombre es Jesús. Jesucristo. Así que exigir que el invitado de la boda ayune mientras está de pie en la presencia física del esposo es malentender el corazón mismo de la llegada mesiánica de Dios. Así que Jesús confronta a los discípulos de Juan el Bautista y a los fariseos, ¿y cómo responden? Fíjense: no basta solo con leer las Escrituras. No basta solo con escuchar las Escrituras, sino con entender las Escrituras. Y entonces Jesús aplicará esto a los que están escuchando delante de ellos. Pero déjenme incluir aquí: como creyentes en Cristo, no debemos vivir como si Cristo estuviera ausente. Fíjense: tenemos, como Jesús dijo, que Él enviará al Consolador, al Ayudador, para estar con nosotros. Así que, de muchas maneras, Jesús vive con nosotros en la presencia del Espíritu Santo. Y así, nunca debemos sentirnos como si estuviéramos solos para ayunar sintiendo la ausencia del Señor. ¿Lo ven?

Fíjense: eso es lo que los fariseos y los discípulos de Juan el Bautista están trayendo. ¿Está ausente o está aquí? Y Jesús está diciendo: «Estoy aquí. Estoy aquí». Y va a pasar a explicar otras dos parábolas para aclarar esa misma verdad: que Él es el Mesías y que Él está aquí. Así que no es tiempo de ayunar. Así que debemos ser muy cuidadosos de no añadir un montón de

reglas como los fariseos y añadir encima de lo que originalmente es la Palabra de Dios. Vamos a ver eso con las siguientes dos parábolas, porque debemos darnos cuenta de que, en última instancia, la verdadera fe en el Señor Jesucristo no se define por un rendimiento seco de justicia propia. Amén. Sino por una comunión viva y vibrante con la presencia misma del Salvador. Fíjense: siempre debemos reconocer dentro de nuestros propios corazones. ¿Estamos viviendo esta vida de rendimiento frío, o estamos viviendo con la vida en nosotros que es un desbordamiento que se muestra en nuestras vidas? ¿Ven la diferencia? Una es: debo ponerme bien a mí mismo en este rendimiento religioso frío, o mi vida será determinada por lo que la gente piense. Mientras que cuando el Espíritu Santo vive en ustedes, Él está viviendo en ustedes y les está mostrando cómo vivir, y ustedes no están preocupados en última instancia por lo que la gente piensa, sino por lo que Dios piensa. Eso es tan importante repetirlo siempre y reconocer que el Espíritu Santo está tratando de decir eso todo el tiempo. Hay que rendirse a Él. Él nos mostrará. Y Jesús dijo en Juan 17:17 que seremos santificados por la verdad, porque Él es la verdad. El Espíritu Santo siempre nos señalará a la verdad, que es el Señor Jesucristo, y siempre nos traerá a la comunión con Él. Eso es lo que necesitamos, ¿verdad? No ver nuestra relación con Dios como una lista de verificación agobiante. Tengo que hacer esto, esto, esto, esto para agradar a Dios. No, eso está mal. Eso está mal. No estamos viviendo un montón de reglas como los fariseos para ganar el favor de Dios. No: Dios nos favoreció antes de que pudiéramos hacer nada para hacer nada bien. Ese es el significado de la gracia de Dios. Es un regalo. Recuerden siempre que es un regalo vivir como cristiano. Así que cuando vienen a Jesús con la alegría de un invitado a la boda, ¿se imaginan viniendo a Jesús en la presencia del Espíritu Santo como un invitado a la boda? Están invitados. Estamos invitados como invitados a la boda a gozarnos en Él, y nacemos en el fruto del Espíritu —esas nueve características—: así es como un invitado a la boda debe venir a la presencia del Señor Jesucristo, para deleitarse en Él, para deleitarse en su presencia, descansando en su gracia completada. Ahora, esta es una imagen de lo que vamos a ver. Fíjense: la presencia de Cristo no solo nos invita a regocijarnos. Eso es lo que acabo de compartir. También expone la imposibilidad de remendar el legalismo humano sobre una verdad perfecta que cumple. La verdad de Dios es suficiente. No necesitamos añadirle. No necesitamos quitarle. Y eso es lo que vamos a ver aquí en Marcos 2:21. Miremos eso. Jesús entrega su segunda parábola en el versículo 21. Nadie —quiero subrayar eso—. Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo; de otra manera, el mismo remiendo nuevo tira de lo viejo, y se hace

peor la rotura. En el mundo antiguo, las vestiduras eran valiosas porque no era fácil hacerlas como hoy. Lo hacían todo tejido a mano, una cosa tras otra, y era intensivo en trabajo producirlo. Así que usa una analogía de aquel tiempo para describir una verdad espiritual. Fíjense: cuando ocurría un rasgón en una prenda, el remendador necesitaba usar un remiendo viejo ya encogido, no una tela nueva que no ha encogido. Esto es importante entender. Fíjense: si se usaba un remiendo de paño nuevo sin lavar y sin encoger, el primer lavado haría que el remiendo nuevo se encogiera violentamente, rasgando las costuras del área circundante y dejando mucho peor de lo que era antes. Hizo el agujero más grande. Así que la aplicación espiritual aquí es que los fariseos, que están inventando constantemente nuevas reglas y tradiciones legalistas para remendar la ley de Dios como si le estuvieran haciendo un favor a Dios. Qué lugar tan sutil y muy peligroso para estar. Al hacerlo, sus regulaciones humanas, como su tradición de Corbán, que verán en Marcos 7:10-13, invalidan y de hecho rasgan el mandamiento original de Dios de honrar a los padres y amar a otros. Fíjense: si miran el texto, dirían: «No tienes que honrar a tus padres si haces esto». De nuevo, usurpando el mandato de Dios. ¿Realmente dijo Dios? ¿Ven la sutileza allí?

¿Realmente dijo Dios que hicieran eso? Todo está allí, y el engaño de los fariseos mezclando de nuevo los mandamientos originales de Dios con sus reglas legalistas. Y así Jesús no vino —esta es la clave aquí para este punto—: Él no vino a añadir un montón de un nuevo conjunto de reglas externas ni a remendar sistemas humanos. No: Él vino como el autor divino y el cumplidor de la ley. Él vino a cumplir la ley, no a añadir a la ley. Y lo ven en Mateo 5:17. Sus enseñanzas cumplen la intención eterna y buena de la ley de Dios: amar a Dios con todo nuestro corazón y con toda nuestra mente, con toda nuestra fuerza y alma, y amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. En Mateo 5:17, Jesús declaró claramente estas palabras: «No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir». Y luego Marcos 7:9, reprendió a aquellos gobernantes religiosos. Bien invalidáis el mandamiento de Dios.

Muy claro, ¿verdad? Y continúa y dice: para guardar vuestra tradición. Ustedes piensan que son autosuficientes. Piensan que de verdad están agradando a Dios cuando no lo están. Y así el legalismo humano no repara la quebrantadura espiritual, que ellos pensaban que para arreglar algo por dentro debían hacer algo por fuera, y ese es el gran peligro, ¿verdad?: convertir lo que es bueno en malo y lo malo en bueno —un sistema completamente quebrantado bajo el cual vivían los fariseos, porque en última

instancia están distorsionando y destruyendo la pura Palabra de Dios. Jesús también dice en otro punto a los que resisten: ustedes están haciendo el doble de hijos del infierno a los que los siguen. Y así escudriñen su corazón esta mañana: ¿están tratando de remendar su vida con resoluciones morales inventadas por ustedes mismos, creando ante el público un silencioso «miren qué bueno soy, miren la gloria de mí, mírenme», un montón de hábitos externos, cuando saben en el fondo que no pueden arreglar lo que está quebrado —su espíritu quebrantado, su pecado que aún permanece? Nada externo puede jamás curar la enfermedad del pecado ni hacer que su espíritu cobre vida. Todo está muerto. Todo está muerto. Tratar de remendar un corazón pecaminoso con legalismo humano solo aumenta el orgullo espiritual. Recuerdan en mi sermón anterior: no es la vastedad de sus pecados. Es su orgullo espiritual lo que les impide tener el verdadero perdón de sus pecados. Y hace que su corazón sea rasgado y su alma quede peor que al principio. Así que aquí está el peligro. Ustedes entran a la iglesia y todavía están perdidos. Cada vez que vienen, su corazón se endurece, no se ablanda. Si todavía están tratando de arreglar su propia vida en lugar de pedirle al Señor Jesús que arregle su vida, que les dé un corazón nuevo, un espíritu nuevo, como hallé en Ezequiel 36, necesitan algo nuevo. No cambiar lo que es viejo. Sus viejos hábitos, su viejo rendimiento, eso no es suficiente. Eso no es suficiente porque tienen pecado en su registro. Si desechan el pecado, lo pierden todo: aquello por lo que Jesús vino aquí a morir en la cruz. Así que abandonen entonces, si Dios les está hablando ahora mismo, si ustedes son de los que he estado hablando y Jesús está haciendo ese énfasis aquí en esta parábola: abandonen por completo los remiendos de justicia propia del esfuerzo humano. Eso es lo que el Espíritu Santo les dirá. No intenten remendar su condición espiritual mediante el seguimiento externo de reglas. Échense en cambio sobre el Señor Jesucristo, quien ha cumplido la ley y completamente a favor de ustedes. Además, el Señor Jesús demuestra que el legalismo humano no puede contener el poder de la gracia de Dios en su vida de verdadera renovación espiritual. Vamos a ver esto en Marcos 2:22. Miren hacia abajo conmigo. Jesús da su tercera parábola en el versículo 22. Nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera, el vino nuevo rompe los odres, y el vino se derrama, y los odres se pierden. Pero el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar. No piensen ahora en botellas de vidrio. En aquel entonces se hacían de piel de animal y eran como un material de cuero, y eso era lo que contenía el vino. Así que los odres frescos eran suaves y elásticos al principio, estirándose a medida que el vino sin fermentar se expandía durante la fermentación. Así que necesitaban que fuera elástico y suave para que

pudiera expandirse con el proceso de fermentación. Todos sabían eso en los tiempos antiguos usando estos odres. Así que los odres viejos se volvían rígidos, secos y quebradizos. Así que si uno vertía vino nuevo en odres viejos rígidos, hacía que las pieles reventaran por las costuras, destruyendo el vino y el recipiente. Así que esa es la ilustración allí. ¿Cuál es la aplicación espiritual? Y entonces los fariseos ofrecían el vino nuevo duro y expansivo del legalismo. Sus reglas inventadas por el hombre eran ese vino nuevo, regulaciones inventadas por el hombre que revientan los corazones humanos y traen destrucción espiritual, no vida espiritual. Y así, en contraste, Lucas 5:39 revela que el vino viejo —que representa la verdadera ley eterna de Dios y las promesas del pacto cumplidas en Cristo— es rico, satisfactorio y bueno. El legalismo de los fariseos no tiene lugar en los corazones del pueblo de Dios. Dios no nos deja en nuestro estado quebradizo y rígido. No: Él nos da a los creyentes un corazón nuevo renovado por medio del Espíritu Santo. De nuevo, Ezequiel 36:26, capacitándonos entonces para caminar en ese espíritu de amor y de misericordia y de obediencia a Cristo. No tienen que tratar de inventar una lista de verificación. No: el Espíritu Santo es quien está revisando su alma. Solo necesitan rendirse a Él. Él les va a decir exactamente qué hacer. Y es entonces cuando saben que tienen la seguridad de su salvación. Que cuando la gente les pregunta: «Oye, ¿por qué no estás haciendo lo que dice la Palabra de Dios?» y ustedes se quedan como sorprendidos: «¿Qué quieres decir?» Ese es un lugar peligroso para estar. No queremos nunca actuar como si ustedes fueran el Espíritu Santo. Queremos que el Espíritu Santo resida en ustedes para que Él sea quien valide su verdad y santifique su verdad. La verdad en su corazón. Fíjense: el Espíritu Santo, la manera en que obra, se describe en la Escritura como que Él nos sella con ¿qué? La verdad. Para que no sea como las cisternas rotas en Jeremías, donde entra y sale. Entra y sale. El Espíritu Santo sella la verdad en nuestra alma para que se retenga y permanezca en nosotros. Qué cosa tan maravillosa saber que Él mora en nosotros.

Y ese es de nuevo un peligro si están aquí esta mañana y solo les entra por un oído y les sale por el otro: es porque el Espíritu Santo no ha cobrado vida en ustedes ni reside en ustedes ni sella su palabra en ustedes ni verifica la verdad en su alma. Así que vayamos al texto Lucas 5:38-39. Jesús concluye: pero el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar. Y ninguno que beba del añejo quiere luego el nuevo; porque dice: El añejo es mejor. Estoy usando este texto porque hay un énfasis aquí en el evangelio de Lucas que no se halla en el evangelio de Marcos. De nuevo, hay una armonía en los evangelios. Cada discípulo —Marcos, Mateo, Lucas y Juan— están viendo al Señor

Jesucristo, y en la plenitud de los cuatro evangelios pueden verlo en todo detalle. Déjenme tomar solo un versículo antes de explicar Lucas 5. El Salmo 34:8 nos llama a gustar y ver que es bueno Jehová. Dichoso el hombre que confía en Él. Así que cuando ustedes confían en el Señor Jesucristo, dirán estas palabras. Él es bueno. Él es satisfactorio. Somos bendecidos. Somos bendecidos en lo más profundo cuando lo experimentamos a Él como bueno. No las cosas que la mayoría de la gente llama bendecidas, como: oh, Dios me dio una casa nueva, o oh, Dios me dio un carro nuevo, o oh, Dios me dio este nuevo trabajo. No: es Él mismo quien es bueno. ¿Pueden decir como el salmista? El Espíritu Santo escribe la ley de Dios sobre un corazón transformado. Está escrita en nuestros corazones para que podamos volver a ella una y otra y otra vez, para que podamos reemplazar el viejo rendimiento muerto legalista inventado por el hombre con una fe viva y vibrante en el Señor Jesucristo. Y pueden ver eso en Jeremías 31:33: de nuevo, Él, Jesús, está cumpliendo la Palabra de Dios y los profetas. Así que el legalismo, de otra manera de decirlo, está centrado en uno mismo. Busca la alabanza humana y la manipulación y el control. La verdadera fe es cristocéntrica, y produce genuino amor y misericordia hacia Dios y su prójimo. ¿No pasó Jesús tiempo con pecadores y publicanos y recaudadores de impuestos? Amor y misericordia mostrados al prójimo. Fíjense: una vez que ustedes gustan de la gracia rica y satisfactoria de Dios en Jesucristo, ya no desean el gusto muerto y desagradable del legalismo. Eso es lo que Jesús está diciendo. Porque las cargas expansivas de la justicia propia legalista no pueden y ya no pueden satisfacerlos. El Espíritu Santo será su testigo. No: eso es lo viejo que ha pasado. He aquí, todas las cosas son hechas nuevas, como Jesús dijo. Y ustedes quieren satisfacerse más de esa novedad, de ese nuevo espíritu que vive en ustedes, del nuevo corazón que Cristo les da. Es una cosa maravillosa ser cristiano esta mañana. Apártense entonces del vino destructivo que revienta del rendimiento humano. Pídanle a Dios que les dé un corazón renovado por el Espíritu Santo para que puedan beber profundamente de la gracia satisfactoria y duradera hallada solo en Jesucristo. Y no necesitan añadir nada ni quitar nada de Él. Él es todo suficiente. Él es todo bueno. Él es todo amoroso. Él es todo misericordioso. Él es todo gracioso. Él es todo longánimo.

Así que hemos visto entonces la verdadera renovación espiritual hallada no en el legalismo frío ni en el seguimiento externo de reglas ni en recibir la gloria del hombre. No: Jesús es nuestro divino esposo, ilustrado en la primera parábola, cuya presencia llena nuestras vidas de verdadero gozo, verdadera satisfacción, como un invitado a la boda que ha sido invitado. Luego llega a la

analogía del remiendo en la segunda parábola: que nunca debemos vernos a nosotros mismos teniendo que remendar nuestras vidas con un montón de reglas humanas, una lista de verificación legalista para recibir el favor de Dios, siendo en última instancia destructivo en nuestro estado espiritual y haciéndonos peores que al principio. Sino para cumplir el santo pacto de Dios y darnos un corazón transformado, debemos pedirle que Él nos cambie, no que nosotros cambiemos.

Entonces, ¿cuál es toda la premisa de la primera, la segunda y la tercera parábola? Debemos simplemente mirar al Señor Jesucristo y continuar mirando a Jesucristo si ustedes son un creyente en Cristo aquí hoy. ¿Qué han —si están, dondequiera que estén ahora mismo en esta sala— dónde han añadido cosas encima de la Palabra de Dios? ¿Dónde han añadido encima de lo que Jesús llama el gran mandamiento, de que todas las cosas se sostienen en amar a Dios y amar a la gente? Y de la manera en que Él lo dijo, ¿qué hay encima de eso? ¿Qué es mayor que el amor? ¿Qué es mayor que el amor? Como dijo el apóstol Pablo: fe, esperanza y caridad; de estas, la mayor es la caridad. Es lo que nos va a llevar de esta vida y vamos a experimentar en el cielo con el Señor Jesucristo. La fe y la esperanza dejarán de existir al partir de este mundo. Esas son solo cosas que nos ayudarán a permanecer fieles. Pero el amor es lo que sobrepasa todo, de donde vienen el gozo y la paz. Y luego notarán también que Pablo siempre está en orden y siempre pone las cosas en orden. Y por eso el fruto del Espíritu comienza con el amor y luego el gozo y la paz y todos los otros seis frutos del Espíritu. Jesús entonces es aquel a quien debemos mirar. Miremos la cruz del Calvario.

Jesús llevó la maldición completa de nuestro orgullo legalista y de nuestra quebrantadura. Pagando la deuda completa de la ley. La ley tiene que ser cumplida y no va a ser cumplida por tradiciones inventadas por el hombre. Solo va a ser cumplida por Jesús porque Él dijo que cumplió la ley. Amén. Por su resurrección. Él nos invita entonces a una relación viva, vibrante, gozosa y amorosa donde su Espíritu Santo entonces mora en nosotros, escribiendo el amor de Dios en nuestros corazones para que nunca entonces descansemos en el rendimiento, porque todo lo que Él quiere es nuestro amor. Todo lo que Él quiere es una relación real, verdadera y vibrante. Y cuando ustedes están en ese tipo de dinámica, ¿cómo pueden apartarse y pensar que el rendimiento es mejor que el amor? Oh, que Dios abra nuestros ojos a estas cosas maravillosas que Jesús hizo por nosotros. Realizar su obra en la cruz pagando la plena satisfacción de la ira de Dios por el castigo del pecado, derramando su sangre, mostrando el nuevo pacto. El nuevo pacto es su sangre que marcó

el nuevo pacto. La relación que debemos tener es en Cristo y en Él solo y sobre su obra terminada. Quiero que recuerden esas palabras. Jesús dijo: «Consumado es». Así que cuando piensen en añadir o quitar, recuerden sus palabras. Consumado es.

Entonces, cuando ustedes entienden y han experimentado a Cristo, estarán disgustados de tratar de remendar su rendimiento, sus vestiduras viejas por así decirlo, su esfuerzo humano, y de beber del vino que es la justicia propia. Y en cambio —amo la ilustración porque hay otros pasajes en la Escritura donde las vírgenes usarán una vestidura y hay una imagen de los que son invitados como huéspedes y luego la escena del banquete, el matrimonio de Caná, imagen del vino, y de nuevo no era como el alcohol de hoy que los vuelve bárbaros, sino solo para gozar de la celebración. Y la idea es que podemos experimentar tanto el gozo en Cristo como el nuevo, como el vino real más bien, y podemos tener la vestidura de justicia siendo invitados como invitados a la boda a su festín. E imaginen que esto era solo un anticipo de lo que vamos a experimentar por siempre y para siempre y para siempre en el cielo. Y obtenemos una pequeña imagen de eso cuando estamos en la presencia de Dios, experimentando su Palabra y no añadiendo ni quitando de ella, sino permitiendo que el Espíritu Santo obre sobre nuestros corazones para hacer estas cosas verdaderas y vivas y reales. ¿No es eso lo que queremos? ¿No es eso lo que hace que la novia de Cristo agrade al esposo? Que Él bendiga esto a nuestros corazones y que verdaderamente estemos satisfechos —todos satisfechos— en el Señor Jesucristo por ahora y para siempre. Amén. Oremos. Padre, te damos gracias por invitarnos como huéspedes al banquete de nuestro Señor Jesucristo. Y vemos al Señor Jesucristo como el esposo. Y vemos a los discípulos picturando a los huéspedes. Y Padre, algunos de nosotros ya hemos experimentado la salvación. Hemos experimentado estas verdades en nuestras vidas: que Él es el esposo. Él es el Mesías. Él es el Salvador y Señor. Y damos gracias y estamos tan privilegiados de experimentar verdadero gozo, verdadero amor, verdadera paz hallados en Él, quien ha hecho lo que nosotros nunca podríamos hacer, que es pagar por nuestros pecados y absorber tu ira. Tú quieres que experimentemos este gozo que sobrepasa todo entendimiento como tu verdadero hijo de Dios. Y Señor, oro para que algunos aquí experimenten eso también. Señor, solo tú, Señor, eres quien determina eso. Y Padre, oro para que algo de esta mañana les haya hablado y que reconozcan que han sido invitados, pero deben confiar en el Señor Jesucristo como su Salvador y Señor también. Por favor bendice a ese fin, Padre. Y te daremos gracias por todo lo que haces hoy y para siempre. y te damos tantas gracias

por lo que tenemos en Cristo